

## Una experiencia inesperada en el tren Irati

Como todos los días el Tren Irati hacía su recorrido por Sangüesa, la Foz de Lumbier y la Cuenca de Aoiz-Pamplona para llevar mercancías y personas a la ciudad.

A mí me gustaba posarme en el tren en marcha porque podía sentir el aire que movía mis plumas. ¡Esa sensación era muy agradable! Además tenía la oportunidad de cazar algún ratón para dar de comer a mis polluelos situados en lo más alto del desfiladero.

La mayoría de los días eran iguales y mi única actividad era cazar los pequeños roedores que había en los vagones donde había mercancía. Algunas veces me costaba conseguir comida porque mis otros compañeros de la Foz se adelantaban y me dejaban sin nada para poder llevar a mis crías.

Un lunes por la mañana temprano decidí acercarme a Sangüesa para poder adelantar la tarea de la caza y no quedarme sin alimento para mí y mis pichones de buitre.

Este día no fue como me lo esperaba. Comenzaba a amanecer y la gente iba comprando sus billetes en la taquilla de la estación. En la parte posterior vi a un compañero buitre herido que caía desde el cielo por culpa de un cazador. Un tiro le había alcanzado y le había dañado el ala.

Me acerqué rápidamente para ver cómo estaba y si le podía ayudar. Al principio estaba muy aturdido y no contestó nada. De repente al darnos cuenta de que venía el cazador lo cogí con mis garras y nos metimos en un vagón del tren repleto de corderos y ovejas.

Para intentar que Leonado recuperase las fuerzas me acerqué a uno de los corderos pequeños y le quité la vida. Hubo un poco de resistencia por su parte pero al final conseguí ganarle. Así seguro que podríamos continuar con nuestro viaje.

Unos minutos más tarde cuando ya estaban montados todos los pasajeros oímos un pitido que anunciaba que el tren iba a ponerse en marcha.

¿Qué podríamos hacer para conseguir comida para mis polluelos? Inmediatamente se nos ocurrió que podríamos subir a la parte superior del vagón y comenzar a buscar en dónde estaban algunos ratones pequeños.

Un pasajero nos vio pasar y comenzó a gritar. De repente el resto de personas escucharon los gritos, se asustaron y comenzaron a correr por todos los vagones del tren.

Para que la situación se calmase decidimos volver al último vagón para que no nos vieran y poder reanudar más tarde la búsqueda de nuestra caza.

Después de unos treinta minutos todo estaba más tranquilo y decidimos emprender de nuevo la búsqueda de nuestra caza. Al fondo divisamos un pequeño grupo de roedores que correteaban por todos los lados del vagón. ¡Ese sería nuestro objetivo!

Poco a poco y sin hacer ruido nos fuimos acercando al vagón. Tuve la suerte de cazar uno con mis poderosas garras sin ninguna dificultad. ¿Con eso tendría bastante para alimentar a mi prole?

Leonado me dijo que necesitaríamos capturar algunos más para tener de reserva por si los siguientes días se me adelantaban mis compañeros. Continuamos un rato más y cogimos los suficientes para un par de días.

Dado que Leonado no se encontraba bien y estaba herido construiríamos otro nido al lado del nuestro en el acantilado hasta que se recuperase.

Enseguida oímos otro pitido que anunciaba la llegada a Liédena. Algunas personas estaban preparadas para subirse y realizar el viaje. La que más nos llamó la atención fue una chica llamada Luisa que llevaba un hámster en una jaula pequeña de madera.

Estuvimos muy atentos para ver dónde se sentaba. Una vez que vimos dónde se iba a colocar comenzamos a rondar el vagón. Debido a nuestra presencia los pasajeros de este vagón comenzaron a alborotarse y Luisa tuvo la mala suerte de que se le cayera la jaula y se abriera la puerta por donde se escapó la mascota.

El hámster estaba en peligro debido a nuestra presencia. La chica comenzó a buscarlo por todos los lados pero no hubo manera de encontrarlo. Preguntó a otros pasajeros si lo habían visto y uno le dijo que se había marchado del vagón y unos buitres iban tras él.

Luisa le quería tanto al hámster que no dudó en saltar del tren e ir en su búsqueda. Tras un buen rato buscándolo ella y nosotros lo encontramos al mismo tiempo. Como nosotros fuimos más rápidos nos adelantamos, lo cogimos y volando lo depositamos en mi nido junto a mis polluelos. La chica se quedó muy triste y decidió esperar al siguiente tren para volver a casa.

Al cabo de un rato tras oír su llanto decidimos devolverle el hámster porque le tenía mucho cariño y estaban muy unidos desde que se lo regalaron sus abuelos cuando era pequeña.

Desde ese día todas las mañanas Luisa se montaba en el tren Irati para traernos comida al nido. ¡Era una chica encantadora!

Leonado se recuperó pronto y volvió a su casa en el aserradero de Aoiz. Todos los días lo veía pasar y se acordaba de la experiencia que había vivido junto a mí en el tren Irati.